



Buenos Aires, June 25, 1916
Sr. D. Quijuel de Urquiza
Palauanca.

Mi querido amigo: Hace ya tiempo que me acuso todos los días por mi silencio con Ud. Si yo le escribiera decirle que lo recuerdo con cariño, mi correspondencia habría sido fuercísima. Pero lo más del tiempo se me va en duros deberes y quedan ya muy pocas instantes para este género de alegrías espirituales. A ^{pequeña} parte de todo eso, de vez en cuando le he enviado algún trabajo mío, y últimamente, los seis primeros volúmenes de una Biblioteca de Autores Nacionales que acabo de fundar y que yo dirijo y comento, como habrá tenido ya ocasión de verlo Ud. Todo esto le revelará que continúo tenuísimamente



entre los acaños predilectos de
mi corazón y mi inteligencia.
Pero estos días he tenido un nuevo
rubbor de no creíble: una
cuando vi que Ud. se acordaba
afectuosamente de mí en una
Correspondencia del mes pasado
sobre lo poco que se nos lee
en España, y otra cuando me
han dicho que Ud. prepara
su viaje a Buenos Aires. Recuerdo
que en el Centenario de 1910,
yo le aconsejé que no viniera,
porque el público estaba fatigado
de recibir visitas, y eso de las
conferencias, muy desacreditado
especialmente por obra de
algunos compatriotas suyos.
Estos buenas gentes de aquí,
a fuerza de creer quiciales, a
tudo los primeros que llegaban
habían concluido por sospechar
de forasantes a los que llegaban
retardados. Todo eso se ha alvi-
dado ya, felizmente. Nuestros



2

pueblo infantil, se impresionan y olvida ^{con} facilidad. Ahora el ambiente me parece propicio en todo sentido. Hasta el fracaso de los pueblos más cultos (o Kultos) de Europa, re-
 dunda en justicia a España; y hasta el renacimiento espi-
 ritualista que se advierte en el Mundo, tendrá que ser favorable a hombres que ^{usted} han combatido en los últimos veinte años contra la barbarie materialista. Como español y como místico de la personalidad, espero que ^{usted} será bien recibido, sin ruidos pero con estimación íntima y duradera.

Me parece conveniente que si ^{usted} ha de venir, no se venga sin anunciarse debidamente. Los españoles, "La Nación", la Universidad y mis amigos personales son fieles



que Vd. puede utilizar honestamente, o que debe utilizar, pues su viaje se vincula a muchos intereses morales que no podrían ser indiferentes a su éxito. Si Vd. cree que en la Universidad de La Plata, donde tengo la cátedra de literatura Castellana, o en la Universidad de Buenos Aires, donde tengo la de literatura argentina, o en la novísima de ~~la~~ Tucumán, a la que estoy muy vinculado, como lo verá Vd. por el libro que le envío, puedo yo servirle en algo, ordenarme o proporcionarle lo que desee.

Le ruego al concluir que eche una mirada sobre el plan, el método y los propósitos de mi "Biblioteca Argentina". Si puede Vd. hacer algo en favor de ella, se lo agradecerá su amigo affmo,

Ricardo Rojas